

ALBUM DE SEÑORITAS



Y CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

Nacimiento de Jesucristo.

La festividad que hoy celebra el orbe católico, á nadie puede ser tan grata como á la mujer.

Abismado el mundo en la barbarie guerrera, postergada y humillada la mujer, sufría como una condicion impuesta á su naturaleza el duro trato que en la antigüedad recibía, considerada como objeto de necesaria utilidad para el hombre.

Nada presagiaba que pudiera ser otra su suerte, y sin embargo, nacia en Belen su Salvador.

En un humilde establo se guarece una madre pobre, miserable, desgraciada, á quien ningun posadero cobija, y allí da á luz á su hijo, que es desde luego anunciado por el cielo. En un pesebre, sin otro abrigo que el aliento de dos animales, sin otros cuidados que los de una madre amante y un esposo lleno de amor y bondad, se vé desnudo al niño, que recibe en su cuna de paja la adoracion y ofrendas del pueblo, y el oro, el incien-

so y la mirra de tres reyes, guiados á Belen por una estrella.

Los horóscopos anunciaron el nacimiento del Salvador de aquella sociedad pervertida, y el signo del cielo no dejaba dudar el hecho.

Se pinta el contento en todas las clases: los instrumentos rústicos llenan el espacio de Belen, y aquellas sencillas y pacíficas demostraciones de un pueblo venturoso son oidas en las ciudades, y perturban el bacanal ruido de las orgías, é infunden el mismo pavor que los signos que trazara la misteriosa mano en la cena de Baltasar.

El niño que tal sublevacion causaba en los ánimos es perseguido; su madre huye á buscar un abrigo para su hijo en lejanas tierras, y creyéndole Herodes en el pais, manda degollar á todos los niños, y sus verdugos cometen el mas horrible atentado que consignan los anales del mundo.

La mujer demuestra su heroismo, defendiendo á costa de su vida aquellos pedazos de sus entrañas. Matan unas madres á los asesinos; otras mueren con las víctimas inocentes, y todas se subliman.

Aquella inhumana degollacion sirvió

para ignominia del hombre, para gloria de la mujer: ningún padre defendió á su hijo: todas las madres fueron heridas, ó murieron por defender los suyos. El ser fuerte se convirtió en débil: el débil en fuerte.

La mujer demostró que servía para mas que para ser esclava del hombre: sin duda la guiaba una inspiracion celestial: sin duda conocia que en Belen comenzaba su redencion.

Y en efecto, en aquel miserable y glorioso portal se inauguraba un drama, una tragedia, en el que la mujer no desempeñaba el último papel. Pero era triste como su condicion, brillante como su porvenir.

Sin dejar de padecer hasta el Calvario, el sepulcro del Redentor encerró en sus mármóreas losas la esclavitud de la mujer en Europa. El Calvario terminó la obra comenzada en Belen.

Entonemos cánticos de alegría al nacimiento de Jesus: gocemos con los que gozan, y celebremos el glorioso aniversario de nuestra salvacion y el del estado social de la mujer.

A. Pirala.

LITERATURA.

PARA UN NIÑO.

CANCION.

Angelical criatura,
Niño del rubio cabello,
Frente nacarada y pura,
Dulce mirar, rostro bello
Y delicada cintura;

¿Por qué, di, sin conocerte
Prestas á mi pecho encanto,
Respiro solo por verte,
Quiero en mis brazos tenerte
Y mis ojos vierten llanto?

¿Por qué en tus cortos abriles,
Tiernos aun mas que las flores
Que engalanan los pensiles,
Dulcificas mis dolores
Con tus gracias infantiles?

¿Por qué cuando amargo duelo
Languidece mi existencia,
Eres tú, ángel del cielo,
Quien alivia mi dolencia
Y quien me manda consuelo?

¿Por qué en mis sueños deliro
Contigo, niño adorado,
Y entusiasmado te miro,
Y con tristeza suspiro
Al despertar engañado?

¿Qué secreto encantador,
Qué poder casi divino,
Qué principio seductor,
Une con intenso amor
Nuestro apartado destino?...

¡Bien lo sé, niño precioso!...
Y por eso de mi alma
Eres luz, vida, reposo,
Ventura, placer y calma...
¡Vive feliz!... ¡Sé dichoso!

Plegue á Dios que el hado impio
No corrompa con su aliento
Tu corazon, ¡hijo mio!
Que nunca el remordimiento
Manche tu noble albedrio.

Huye siempre del inmundio
Interés de las pasiones
Encontradas de este mundo:
Arrulla el sueño profundo
De tus bellas ilusiones.

vuestra constancia; pero andáos con tiento, porque mi Real sobrina tomará vuestras palabras por lo sério; contará con esta muñeca, y si os poneis á ejecutar imprudentemente una obra superior á vuestras fuerzas, Batilde no os perdonará jamás el haberla hecho esperar tantos meses ese juguete, que es su sueño dorado, y que no podreis presentarle; con que así, reflexionad bien, y si no podeis ejecutar lo que se os pide, si os queda la menor duda acerca de la ejecucion, decidlo francamente, y se os concederá una recompensa en premio de la buena voluntad que habeis manifestado; pero mirad que mas adelante ya no os admitirémos la menor excusa.

—Me comprometo á traerlos la muñeca dentro de tres meses, replicó tranquilamente Maese Koerner.

Si Batilde no hubiese sido una Duquesa soberana, el gozo la hubiese hecho saltar al cuello de Maese Guillermo, y aun así faltó muy poco para que olvidase su dignidad.

—Cuento con vuestra palabra, dijo el Regente, y dentro de tres meses tendreis los diez mil rixdales.

Concluido el ajuste, Maese Guillermo se despidió de los príncipes; Batilde regaló á Sapajou una magnífica cadena de oro, y todos eran felices con la esperanza de ver andar y saltar el maravilloso autómeta; pero tres meses son un siglo para el que espera, y en un siglo pueden suceder muchas cosas.

Apenas Maese Guillermo volvió á su casita puso manos á la obra, pues no habia tiempo que perder. Los planes de combinacion, y los difíciles cálculos que tenia que hacer, le ocuparon muchos dias; Lisbeth, le miraba, le escuchaba, y nada comprendia, pero al llegar la noche el relojero tarareaba un rondó de sus buenos tiempos, y Lisbeth se dormia pensando.

—Parece que todo va bien.

Al cabo de unos quince dias, notóse un gran cambio en la casa del relojero.

La fortuna de Lisbeth, que estaba colocada en su mayor parte en casa de un banquero, y que con su rédito, puede decirse, que sostenia la casa, fué realizada á dinero contante. Maese Koerner salia todas las mañanas con los bolsillos llenos de dinero, y volvía por la tarde con ellos vacios, pero trayendo en cambio una porcion de instrumentos y de materiales estraños: escribió á Paris y Lóndres para que le enviasen ciertos utensilios que le hubiera sido imposible hallar en el pais, y despues que tuvo dos habitaciones llenas de ruedas, resortes, fuelles, etc., volvió á repasar sus planos, á tirar sus cálculos, y puso manos á la obra principal.

Una tarde, despues de comer, sentó á Lisbeth sobre sus rodillas, cosa que no habia hecho desde que se hallaba absorto en sus planes mecánicos.

—Hija mia, le dijo; al fin, creo haber acertado en mis combinaciones, y solo me falta ponerlas en ejecucion.

Para esto necesito mucha tranquilidad, mucha calma, y la menor distraccion puede serme fatal, por lo que es absolutamente preciso que te ocupes lo mejor que puedas de todos los detalles de la casa, y sobre todo, no permitas que venga nadie á interrumpirme bajo ningun pretexto. Cuando quieras verme trabajar, ven despacito y arrimate por detrás de los cristales, que separan mi habitacion del pasadizo, y mira, pero sin hacer ruido... vamos, abrázame, y no te inquietes ni te pongas triste porque en adelante ni te hable ni te abrace, que todo tiene su fin.

Lisbeth se echó á llorar, pero aseguró á su padre que de ninguna manera seria interrumpido, y Maese Koerner empezó aquella misma noche á encerrarse con los materiales que habian de servir para la famosa muñeca.

A cualquiera hora de la noche que Lisbeth despertase veía brillar la luz en la habitación del relojero, y solo al medio día, cuando el ruido impedía que Maese Guillermo se entregase á su minucioso trabajo, con la calma que necesitaba, solo entonces se acostaba el anciano sobre su cama para tomar algun descanso. Por lo demas, á las horas de comer, que era cuando únicamente podía la niña observar á su padre, aunque por cortos instantes, siempre hallaba en su rostro la expresion de una alegría creciente.

(Se continuará.)

DICIEMBRE.

Diciembre es el índice del gran libro que llamamos *Año*, compuesto de 365 páginas, que aunque escritas siempre por la misma pluma de la Providencia, sin embargo cada lector, cada individuo, interesado en recorrerlas, halla en ellas diferentes caracteres, y experimenta distintas sensaciones; los doce capítulos de este libro tratan de todas las materias que la imaginacion puede concebir, y nos ofrecen el desengaño al lado de la confianza; el placer junto al dolor; allí se retratan la juventud arrebatada y la sensata vejez; allí en fin aparecen desnudos de apariencia todos los contrastes de la vida humana. Diciembre es el mas filosófico y metafísico mes de todo el año; en sus últimos dias no hay criatura que deje de volver la vista atrás y comparar la diferencia que va de este año al pasado; la jóven que se casó, el pobre que se ha enriquecido, el capitalista que se ve arruinado, la viuda, el huérfano, todos sin excepcion, recuerdan sus placeres ó disgustos, y leen con avidez ó desesperacion una de las 365 páginas; pero cerremos este

libro que simboliza los varios periodos de la existencia del hombre, y olvidando lo pasado tratemos de lo presente.

En Diciembre principia el verdadero invierno, pues comunmente hasta aquí no molestan los frios, pero de hoy en adelante podemos contar con las nieves, los hielos y demas séquito de ventiscas, lluvias, etc.

Con el frio, queridas lectoras, llegan las diversiones de la estacion; los bailes, los conciertos, las grandes reuniones, y por último, el Carnaval; aquí concluye la licencia para divertirse, viene la Cuaresma, tras ésta nuevas distracciones, y siempre marchando por la misma senda, que llaman de la *vida*, y que nos conduce á la *muerte*.

En este mes solemniza todo el orbe cristiano la Natividad del Redentor, celebrando la Noche-buena; el canto del gallo marca la media noche, y el pueblo corre bullicioso al templo para presenciar devoto y silencioso el sacrificio de la misa, llamada vulgarmente *Misa del gallo*, para luego entregarse al descanso y á la diversion durante los tres dias siguientes, que constituyen la Pascua de Navidad.

El mes de Diciembre trae consigo una antigua costumbre, general en casi todo el mundo, que consiste en regalarse mutuamente unos á otros antes de la Pascua, con objeto de solemnizar el advenimiento del año nuevo: los franceses la distinguen con la palabra *etrennes*, derivada de la voz latina *strenæ*, y su origen etimológico viene de la diosa *Strenia*, de cuyo bosque cortó el rey Tacio algunas ramas, como dichoso augurio del año nuevo. Los españoles llamamos á estos regalos *aguinaldo*, palabra derivada de la ceremonia observada en el culto druidico, que adquirimos de los Galos, quienes la observaban desde antes del siglo X; la cual consistia en salir el pueblo á

recolectar el muérdago, precedido de los sacerdotes, quienes cantaban *an qui l'an neuf* al muérdago del año nuevo, de donde puede deducirse la voz corrompida de *anguilan* y luego *aguinaldo*; siendo esto tanto mas de creer cuanto que se ofrecían mutuamente el muérdago.

Queridas lectoras, el año nuevo se acerca, su entrada es un escalon mas que descendemos; sin embargo con él llegan nuevas ilusiones y nuevas esperanzas, aprovecháos de su rápido tránsito, si no quereis que os burle el tiempo, viejo feroz que todo lo consume y arrebatá.

E. de Tamarit.

EL PREMIO DE LA CONSTANCIA.

Leyenda histórica.

Por el año de 1596, ciñendo Enrique III la corona de España, vivía en la ciudad de Sevilla la hermosa Elvira de Castro, hija de nobles y potentados padres. Amábala con vehemencia Ramiro Garcés, jóven de agraciado aspecto, pero de escasa fortuna. Su verdadero cariño hacía Elvira le dió valor en varias ocasiones para pedirla por esposa á su padre, en cuya demanda fué siempre desairado; pues aunque su conducta era irreprehensible, las miras ambiciosas del autor de los dias de su amada, le negaban completamente tan suspirada dicha. No pasó mucho tiempo sin que Elvira se enlazase con don Gonzalo de Urrutia, caballero de la Orden de Santiago; y este suceso penetró el corazon de Ramiro como un agudo puñal. En el acceso de su dolor juró no casarse, y desde entonces su único placer se circunscribió á contemplar de lejos á su querida.

Una epidemia vino á turbar por entonces la tranquilidad de los habitantes de Sevilla. Elvira cayó mala, pero no de la enfermedad reinante. Largo tiempo luchó entre la vida y

la muerte, hasta que al fin en una congoja quedó como exánime. Consternada dejó á su familia desgracia tan tremenda; y sospechando hubiese sucumbido Elvira á la peste, se dispuso que inmediatamente se la amortajase y diese sepultura. Bien pronto supo Ramiro este acontecimiento, é imagínense mis amables lectoras, cuán intensa sería su pena.

Elvira pasó largo rato inmóvil y sin aliento en una tumba subterránea; pero como en realidad no estaba muerta, volvió en sí, y al verse en semejante estado comprendió lo terrible de su situación, y se apresuró á salir del cementerio. Dirigióse primeramente á casa de su marido, despues á la de sus padres, y últimamente á la de un tio suyo; pero en todas ellas al oirla decir: *Socorredme, soy Elvira de Castro*, cerraban con pavor la ventana, exclamando: *Deja á los vivos en paz, ¡oh cuerpo muerto! y descansa mientras tu alma está sentada á la diestra de Dios*. Entonces Elvira perdió todo su ánimo, y hubiera caído desfallecida, si el recuerdo de Ramiro no la auxiliara en aquel lamentable trance. Marcha á su domicilio, y al momento es recibida por su morador, que velando con el pecho oprimido de angustia, reconoció, no sin asombro, ser realmente su amada la que pedia auxilio, y no un cuerpo muerto como creyeron sus parientes. Enterado por Elvira de todo lo ocurrido, habiéndole advertido antes que ponía su honor bajo su proteccion, fué por órden de ella al cementerio á colocar en el sitio correspondiente la losa que cubría la sepultura, para que nadie se apercibiese de su resurreccion. Así lo ejecutó Ramiro, y luego continuó prodigando, en unión de su madre, los mayores cuidados á Elvira, hasta su restablecimiento, que no tardó mucho. Seguidamente la hermosa dama espresó al jóven su deseo de no separarse de él y darle mano de esposa, añadiendo: *Toda la ciudad sabe que D. Gonzalo de Urrutia me hizo enterrar por muerta.*

La muerte disuelve todos los vínculos, aun los del parentesco. Por consiguiente, Ramiro, si me amas, tuya soy. Ve en busca del notario, y al mismo tiempo entra en casa de mi antiguo esposo y compra mis vestidos. Tales mandatos fueron verificados inmediatamente por el fiel Ramiro.

Cuando al domingo próximo salió Elvira á la iglesia con la madre de Ramiro, las gentes al reconocerla quedaban confusas, contemplándola con las mismas galas de novia que llevó á su desposorio con D. Gonzalo. Este la divisó tambien, y corrió hácia ella lleno de consternacion, preguntándola de dónde venia, y quién la habia librado del sepulcro. Ramiro se presenta, y Elvira animada al verle, respondió con serenidad: *No sois vos, señor, quien me ha sacado del sepulcro, sino quien me llevó estando viva. Todo ha sucedido segun voluntad de Dios; y mi querido Ramiro que nos escucha, os lo comprobará. Yo estuve en la tumba por culpa vuestra; volví á vuestra casa y me despedisteis de ella. Dejadme, pues, seguir ahora mi camino que ya no pertenezco á vos.* Encolezóse su padre al oirla, é igualmente don Gonzalo, que recurrió al arzobispo para que decidiera tan grave asunto. Refirió Elvira á su Ilustrisima el suceso, y concluyó con estas palabras: *Habiendo salido del ataúd, he andado arrastrando por toda la ciudad casi dos horas, y arrojada de todas partes, iba indudablemente á ser presa de la muerte. Ramiro solo me ha salvado con su acogida. Si vivo á él se lo debo, y por esto le corresponde mi vida.*

Nada tuvo D. Gonzalo que responder, y el prelado le separó solemnemente de Elvira, y bendijo el nuevo matrimonio de ésta con Ramiro.

Enrique del Castillo y Alba.

BIBLIOGRAFIA.

La señorita doña Matilde de Tomás y Molina va á publicar una obrita traducida del francés, con el titulo de *Gilberto y Matilde (Episodio de la historia de las Cruzadas.)* Siendo produccion de una señorita, dicho se está que la deseamos la mejor acogida del público.

El objeto de la obra es altamente moral y edificante, porque á través de hechos de armas gloriosos bajo la sacrosanta enseña de la Cruz, en aquel dichoso y envidiable periodo de puro y febril entusiasmo religioso, aparece el amor terrenal en todo su vasto imperio y ardiente frenesí. El padre adorado á sus hijos, y éstos recompensando digna y cumplidamente tan sublime afecto. Un donado guerrero cristiano, apasionado de una jóven mahometana que, amándole á su vez, no titubea en abjurar sus falsas creencias, y obtiene á la par del bautismo el matrimonio, con toda la pompa y esplendor oriental, hé aqui el fundamento de *Gilberto y Matilde*, que nos recuerda sin duda la magnífica novela que tan bien retrata la guerra de las Cruzadas, y se llama tambien Matilde. La recomendamos á la juventud, seguros de que hallarán en ella grandes ejemplos de virtud que imitar, deleitando á la par su imaginacion con lo ameno y poético del argumento. Si otras dotes no tuviera, bastaria el saber que en Francia está destinada esta obrita á la educacion de las jóvenes en los colegios, entre las cuales figuró un dia su traductora.

Constará esta publicacion de un tomo en 8.º, buen papel y correcta impresion, al precio de 12 reales en Madrid y en provincia, franco de porte.

Se suscribe en las librerias de Cuesta, calle Mayor; Monier, calle de la Victoria; Leocadio Lopez, calle del Cármen. En provincias, en las principales librerias.

MODAS.

¿Quién de vosotras, lectoras mías, no espera alguna cosa en las próximas Pascuas? Las señoras de estado invitan para las grandes reuniones que se preparan; las jóvenes vestidos y adornos; las niñas dulces y juguetes; los papás y maridos la ocasión de haceros un obsequio á tiempo, y nosotras las redactoras vuestra consecuencia para el año entrante. Hasta los repartidores del periódico esperan..... la propina.

Todos en fin nos prometemos mejoras en el año nuevo. Dichosos aquellos á quienes sonríe la fortuna, y que al alargar la mano para coger la hermosa flor de la esperanza no se lastiman con las espinas de un desencanto.

Sin embargo, vosotras, queridas lectoras, podeis estar seguras de que el año nuevo no defraudará vuestras esperanzas: la Moda y la industria rivalizan en celo, lujo y buen gusto para inaugurarle brillantemente.

Estamos ya en la estación de los bailes, y aunque apenas empiezan á abrirse los salones, nuestras elegantes se ocupan ya mucho de trajes á propósito para estas reuniones. Hemos visto algunos, muy lindos, de crespon con volantes á disposición de arabescos de oro y plata, mezclados con flores de colores naturales.

Para trajes de convite ó concierto, es muy á propósito el reps imperial color de rosa con dibujos blancos arrasados, y el grós de Tours de fondo blanco, celeste ó rosa, con volantes de palmas orientales, ó flores á la Pompadour. Para reuniones de confianza se prefieren las telas ricas brochadas, sin ningún adorno en la falda.

Los vestidos se llevan muy largos, formando un poco de cola: para traje de paseo

son un poco mas cortos para que barran menos el suelo: los cuerpos con aldeta se cierran completamente por delante, y representan enteramente el estilo de los retratos del tiempo de Isabel de Baviera: se llevan tambien las aldetas plegadas ó encañonadas por detrás. Principian á verse algunos llamados de corpiño; son muy emballenados y ajustados al talle, mas bajos que la cintura, señalando bien la cadera sin marcar aldeta, porque la falda va pegada al cuerpo: algunas modistas ponen costura en medio de la espalda, y así no hay necesidad de la pieza de costadillo. Aunque la Moda se esfuerza en ensayos y tentativas no se resuelve á dejar las aldetas.

La hechura de mangas es cada día mas variada y caprichosa. Los huecos acuchillados se colocan indistintamente en la parte superior ó inferior de ella. Unas llevan follados que terminan con un volante: otras hombreras de felpa ó terciopelo. La mayor parte se llevan abiertas por delante ó por detrás.

Las talmas, las rotondas y las pelisses son los tres cortes para abrigos, que están mas en boga. Las pelisses de terciopelo se llevan por lo general lisas: así son menos pesadas y mas graciosas. La hechura de las talmas varia infinitamente, siendo por lo mismo la mas preferida, como mas original y adaptable á todos los gustos. Unas las llevan anchas, redondas y plegadas por detrás, terminando por delante en forma de manteleta: otras con mangas, simuladas por una doble pelerina. Este género conviene mucho á las señoras de cierta edad. Las rotondas al contrario, como mas airosas están destinadas para las jóvenes: las mas distinguidas tienen adornos de plumas rizadas: tambien se llevan de terciopelo, bordadas al pasado y guarnecidas de flecos deshilados, ó de guipures góticas. —Aurora.